

## PUNTOS DE SUSCRIPCION.

—o—  
 PALMA. Imprenta Balear.  
 Rullan, hermanos.  
 Garcia.  
 MAHON. Orfila. (D. Dom.)  
 IVIZA. Cabot.

Sale todos los dias, excepto  
 los sábados.

# EL BALEAR,

PERIODICO DE LA TARDE.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

—o—  
 Por un mes.  
 En Mallorca. . . . . 8 rs.  
 En Menorca é Iviza  
 franco de porte. . . . . 10 rs.  
 En los demas puntos  
 del Reino, id. id. . . . . 12 rs.  
 Cada número suelto. . . . . 1 rl.

PALMA.—JUEVES 1 DE JUNIO DE 1848.



La circunstancia de no haberse anunciado este periódico con un prospecto, nos pone en la imprescindible necesidad de manifestar en el primer número cual es la marcha que nos proponemos seguir en su publicación, el fin á que tenderá principalmente, y los medios de que pensamos hacer uso para alcanzarlo cual cumple á las saludables miras que nos dirigen y á la conveniencia del público que ha de juzgarlas y protegerlas. Daremos estas explicaciones franca y desapasionadamente, porque ni cabe en nuestro carácter engañar con ofrecimientos, irrealizables ó frases de elastico sentido, ni deben apelar á semejantes medios para grangearse el apoyo de la opinion los que prefieren merecerlo con las pruebas que vaya acumulando la experiencia.

Para que desde luego pueda apreciarse el pensamiento que nos ha movido á emprender la tarea periodística, basta decir que libres de todo compromiso particular, obedeciendo unicamente á las inspiraciones de la razon y del patriotismo; mas que las exigencias de partido, nos proponemos satisfacer con EL BALEAR las del inmenso número de personas que anteponiendo á todas las pasiones nobles la del bien del pais, unen al deseo de saber cuanto puede afectarle y ver ardentemente defendidos sus intereses, el de hallarse al corriente de las novedades del mundo político y de los adelantos de la ilustracion en sus aplicaciones útiles y positivas. A este fin contendrá la nueva publicación, por el orden metódico que manifiesta este número, las noticias mas importantes de la península y del extranjero y en seccion particular las de los pueblos de la provincia; los decretos, reales órdenes y demas actos del gobierno; un resumen de las sesiones de cortes, cuando estén reunidas; las circulares, avisos y prevenciones de las autoridades y corporaciones de estas islas, y un folletin donde irán alternando las no-

velas, poesías y demas composiciones de amena literatura, con alguna noticia ó artículo de caracter científico. Para satisfacer la curiosidad de los suscriptores se les presentará en el número correspondiente al dia de la llegada del correo, una breve reseña de las principales novedades que ofrezcan los periódicos recibidos, sin perjuicio de insertar sus artículos con toda extension y por orden de fechas, en los dias sucesivos. De vez en cuando emitirá la redaccion sus ideas sobre alguna cuestion de interes local ó acerca de las cosas notables que ocurran en la provincia, procurando siempre hacerse órgano de las necesidades públicas y satisfacer los deseos de la generalidad en la indicacion de los medios que estime oportunos para remediarlas; se hará cargo de las providencias de nuestras autoridades y corporaciones cuando se interese en ello el bien público; llamará su atencion sobre las reformas que aconsejen las circunstancias y las mejoras que esté en su mano promover ó reclamar del gobierno y denunciará tambien los abusos que tal vez se cometan; pero hermanando siempre la franqueza con la imparcialidad y los fueros de la razon con la templanza y el decoro.

Al desempeñar esta parte que es la principal ó preferente de su cometido, la redaccion de EL BALEAR será unicamente lo que significa este título; amante del pais que ha de escucharla y encierra sus mas caras afecciones, extraña á todas las discordias políticas que pueden dividir á sus habitantes, eco en fin, protectora y defensora entusiasta de su mayoría honrada sin distincion de clases ni de partidos. Todas las banderas legales pueden cobijar al verdadero patriotismo, todas rinden acatamiento á la justicia, á la virtud y al bien del pais: la redaccion de EL BALEAR, las respetará y consultará á todas al invocar esos saludables principios, porque en

todas reconoce igual derecho é igual fuerza de voluntad para concurrir á su defensa y triunfo.

Por lo que hace á la política y á la administracion del estado, natural es que el nuevo periódico pertenezca á alguno de los grandes partidos en que están clasificadas las ideas y pretensiones del pueblo español, como el de toda nacion regida por un gobierno constitucional. La empresa y la redaccion de EL BALEAR, no disimularán que en esa gran lucha de las opiniones se inclinan decididamente á las mas conciliadoras y templadas, porque solo con ellas, creen asegurados el orden, el desarrollo bien entendido de la prosperidad y la conservacion del trono y de las instituciones que nos rigen, al menos en el estado de ilustracion y demas circunstancias que alcanza en esta época la generalidad de los españoles. Si alguna vez abordasen la discusion de cuestiones políticas lo harian bajo este convencimiento y en este sentido, pero nunca con acrimonia, jamas con alusiones ofensivas, siempre con moderacion é independencia, apoyadas unicamente en la razon cuyo mejor alivio es la veracidad y la dulzura. Rara vez empero llegará el caso de que hayan de confirmar con hechos estas palabras sinceras cual cumple á las mas puras inspiraciones del corazon; porque ya se ha dicho: la empresa y la redaccion quieren que su periódico se ocupe preferentemente de intereses locales, viniendo á ser mero compilador de las discusiones y noticias políticas. La parte del BALEAR destinada á publicarlas se limitará por lo mismo á copiar los periódicos mas acreditados de la corte y de las primeras ciudades de la península sin exclusion de partidos, insertando sus artículos de fondo sin comentarios de ninguna clase. Tratar en nuestro periódico las cuestiones que ellos diluciden, ademas de empeñar á la redaccion en un debate ageno á sus verdaderos y

## FOLLETIN.

## EL CABALLERO SIN NOMBRE.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA.

Por Don Francisco Navarro Villoslada.

I.

*De como no siempre acierta el que piensa mal.*

Terminaba el año de 1072, y con grande oscuridad cerraba la noche cubriendo de tenebrosas nieblas toda la comarca, por donde se estienden los siempre verdes campos y fragosas montañas de la antigua Compostela.

Impelidas del austro, que con ardientes y húmedas álas batía estruendosamente los encumbrados pinos, y sacudía las desnudas ramas de los robles, volaban las apiñadas nubes, dejando apenas un breve espacio á los fugaces resplandores de la luna.

En aquellos breves intervalos de luz aparecían sobre la cresta de uno de los mas empinados cerros del occidente, y destacaban en el horizonte, las negras torres del soberbio castillo de Moscoso, que bañadas por detras por el astro moribundo, engañaban á la vista de un caballero que las creía mas cercanas. Quizá no era esta solamente una ilusion de optica; quizá en su engaño tenia mas parte la ilusion de sus deseos.

Como quiera que fuese, tuvo que reprimir mal su grado los bríos de su corcel al penetrar por una estrecha senda, erizada de enmarañados matorrales que rozaban la armadura y el caparazon de acero, produciendo un chirrido nada grato, aun para el tímpano poco delicado de los hombres del siglo de oro de nuestra andante caballería.

Siglo de oro llamamos al que otros apellidan de hierro, y

en esta cuestion metalúrgica tenemos una razon de muchos quilates á favor nuestro:

Entonces vivía el Cid.

Rompiendo pues, la maleza, el caballo con el pecho y el caballero con la espada, dieron estos felice cima y remate á su empresa, yendo á parar á una pradera cercada de negros bosques, entre los cuales silbaban roncamente los vientos que se derrumbaban por las enrisecadas montañas.

Volvio el rostro el caminante á todas partes para observar hácia donde seguía la senda, y vio entre los árboles una confusa y rojiza claridad, al través de la cual se distinguían varios bultos, que se movían en diversas direcciones.

El caballo relinchó de gozo, porque había presentido la compañía de otros brutos de su raza que pacían en la abundosa yerba; pero el hombre se quedó sorprendido, y se detuvo receloso al conocer la presencia de sus semejantes, y eso que el hombre ha nacido para vivir con el hombre, y el bruto corre solo y ufano por las selvas y los prados.

Dudó aquel por algunos instantes si se apartaría ó no de la ruta que llevaba, y se encaminaría hácia el resplandor, no dudando que los que cerca de la lumbre vagaban serían bandidos de los que infestaban á Galicia, dominada entonces por un Rey débil y detestado, que había su umbido ó debía sucumbir á otro monarca mas poderoso. Venido empero el caballero por la curiosidad, ó dejándose arrebatar mas bien de su genio emprendedor y aventurero, se fué derecho al sitio en donde la claridad brillaba.

Conforme se iba acercando distinguía algunas hogueras á la entrada de la selva, y grupos de hombres armados teñidos vivamente por su rojo resplandor.

No había duda: el caballero los bautizó y aun los confirmó como bandidos; pero debía tener el alma tan bien puesta, debía ser tan temerario, que le importaba muy poco habérselas con toda un gavilla de saltadores; o ¿quién sabe si él era uno de tantos, y mas desalmado todavía que ellos, y se hacia cuenta de que el lobo nunca muerde al lobo, y de que no es el cuervo mas negro que las álas? Su traza al menos no le abonaba mu-

cho para que de él pudiésemos formar mejor opinion. Cubierto con una túnica de malla que le llegaba hasta las rodillas, ni en su yelmo ondeaba un penacho, una sola pluma, ni en su enorme escudo elíptico se ostentaban armas, empresa, ni divisa alguna, que depusiesen acerca de las hazañas y timbres del guerrero. Esto en cuanto á sus armas defensivas. Las ofensivas se reducían á la espada tosca, pero de fino temple, que ahora empuñaba, y que solía llevar pendiente de un tahalí de cuero que le colgaba del hombro derecho al costado opuesto.

Hasta el poco aliño y apagados reflejos de su arnés empavonado le daban un aire de pobreza ó de abandono, que prescindiendo de la soledad de su viaje y de lo sospechoso de la hora, son mas que suficientes para que nadie pueda calificar de temerarios nuestros juicios.

Sin embargo, la pobreza y sencillez, la rusticidad y aspereza no eran entonces propias y privativas de su persona; y si hacemos caso de lo que dicen los escritores árabes acerca de los cristianos de Galicia, Leon, Asturias y Navarra de aquella época, vivían estos en grutas como fieras, en barracas como salvajes, los que no moraban en castillos cercados de fosos, erizados de almenas y resguardados con puentes levadizos. Sus vestidos eran el hierro ó los harapos, y sus manos mas bien sabían manejar la lanza que la esteva.

Tres siglos de guerra sin tregua con los musulmanes invasores debían dar en nuestras costumbres estos resultados, que los creemos sin embargo exagerados, cuando observamos que entonces comenzaba á brillar la arquitectura gótica, y se alzaban catedrales como las de Leon, y que, segun la relacion de aquellos mismos escritores árabes, cuando los moros hacían alguna correría hasta las entrañas de aquellos reinos, tornaban cargados de ricas joyas de plata y oro que no se labraban por sí solas.

—Vamos allá, se dijo á sí propio el caminante metiendo espuelas al caballo, y muy ageno, de nuestras investigaciones históricas: bandidos parecen, pero á mí ¿qué pueden hacerme? Indicarme el camino mas corto del castillo.

En aquel punto sintió de improviso á sus espaldas estrépito de caballería, y se vió rodeado de gente armada. (Se continuará.)